

**POBLACION INDIGENA.** Un sabio estadista, Mr. Ad. Balbi, ha dicho con razon que los geógrafos ingleses ó alemanes han exagerado en gran manera el número de la poblacion independiente de las dos Américas. Es preciso tener presente que lo que se llama *nacion numerosa* en las soledades del nuevo mundo no tiene mas que una importancia relativa, y que las mas veces se compone únicamente de algunos centenares de individuos. "Los Araucanos (dice el mismo escritor) que M. Hassel y otros sabios geógrafos hacen llegar á cuatrocientas mil, y hasta cuatrocientas cincuenta mil almas, no cuentan mas que de sesenta á setenta mil individuos, segun indicios positivos que nos han proporcionado Chileños instruidos que han visitado esta interesante poblacion del nuevo continente. Este cálculo se conforma con el que han formado los viajeros franceses que han visitado últimamente el pais de Chile."(1).

#### HISTORIA.

**LOS INCAS.** Las primeras noticias históricas que poseemos de Chile no suben mas allá que á mediados del siglo décimoquinto. Miétras que los hombres del antiguo continente se disputaban con encarnizamiento la posesion de algunas provincias devastadas é incendiadas, otros pueblos cuya existencia ni siquiera se sospechaba, extendian tambien ese pretendido derecho de conquista en las fértiles orillas del Orinoco, en los ardientes Pampas, y hasta en las heladas cimas de la Cordillera. El Perú estaba en el apogeo de su gloria. Inpangui, el décimo de los Incas, habiendo oido celebrar la fertilidad de las comarcas situadas mas allá del límite meridional de sus estados, sobre la falda occidental de los Andes, se trasladó en persona á Aracama, ciudad fronteriza del imperio peruano, con el objeto de organizar en ella un ejército

(1) A. Balbi, Essai statistique sur le nouveau monde-*Revue encyclopédique* 1828, tom. XXXVIII pág. 307 et suivantes.

de diez mil hombres, cuyo mando confió á su general Chinchiruca. Este, despues de haber dado á los Copiapinos sangrientas batallas que debilitaron mucho su ejército, penetró en fin en el valle de Coquimbo, donde aguardó otra division de diez mil hombres que le envió el Inca. Llegado este refuerzo, invadió Chinchiruca el pais de los Quillotanos y de los Mapochos (1). Estas tribus belicosas de la familia chilena pelearon con un valor digno de mejor fortuna. Vencidas al fin, se sometieron á pagar el tributo que se les exigia, y á reconocer á Inpangui por su señor. Esta importante conquista habia costado á los Peruanos un ejército entero y seis años de guerra, y aun el Inca no estaba satisfecho. Envio nuevas tropas á su general, con órden de proseguir su marcha hácia el sur. Pasó pues Chinchiruca el Rio Maulo á la cabeza de veinte mil combatientes. El pais estaba habitado por los Promaucos (Purumanguas) nacion guerrera, dispuesta ántes á morir que á someterse; aliados con los Pencones, los Antalos, y los Cauquiños, dieron los Promaucos una sangrienta batalla á los Peruanos. La lucha duró tres dias consecutivos, indecisa siempre; buscando cada partido un medio de cansar la obstinacion del enemigo; finalmente al cuarto dia dió Chinchiruca la señal de retirada, y volvió á pasar el Maulo, donde esperó las órdenes del Inca.

Este le mandó fortificar las orillas del rio, cultivar el pais conquistado, tratar con benignidad las naciones sometidas, y entablar relaciones de amistad con las que todavia no lo eran. Con el objeto de quitar á estas últimas toda esperanza de turbarle en la pacífica posesion de estas últimas adquisiciones, aumentó la fuerza del ejército de ocupacion hasta el número de cincuenta mil hombres. Este plan le produjo el efecto que se habia propuesto, y pocos años des-

(1) El "Quillota" y el "Mapocho" que han comunicado su nombre á los Indios que habitan sus riberas, así como lo han hecho, la mayor parte de los rios de Chile, ofrecen pocos obstáculos á una invasion; pues en muchos puntos son constantemente vadeables.

pues, los fieros Promaucos, seducidos por la proximidad de aquella semi-civilizacion, reconocieron espontáneamente la supremacia del hijo del Sol. Así es como el rio Maulo llegó á ser el límite meridional del imperio de los Incas, y aun en nuestros dias se encuentran cerca de sus orillas algunos vestigios de las fortificaciones que levantaron los Peruanos.

**DESCUBRIMIENTO DE CHILE.** El año 1520 un Portugues al servicio de la España, Hernando Magalhaës ó Magallanes, descubrió, entre la Patagonia y la Tierra de Fuego, un estrecho al cual dió su nombre. Habiendo penetrado en el grande Océano por este nuevo camino, fué sin duda el primero que vió el archipiélago de Chiloe y las costas de Chile; pero se pasaren aun diez y seis años hasta que pusieron en ella pié los Europeos, arrastrados por su insaciable codicia.

**CONQUISTA DE CHILE.** La conquista del Perú no podia ménos de llevar consigo la de Chile. El Español Vasco Nuñez de Balboa, llevado por aquella sed del oro que entónces embargaba á todos sus compatriotas, se habia aventurado en el interior del pais de Panamá, siguiendo á un jóven Cacique que le prometiera conducirle á un territorio donde el metal, objeto de su adoracion y de todos sus deseos, era tan comun como los guijarros en las orillas del mar y como la arena en el fondo de los rios. Ningun obstáculo fué capaz de detener al ambicioso Español, ni las soledades, ni los rios, ni las montañas gigantescas, ni la desercion de los Indios que le servian de guias. Llegado en fin á una de las cimas de la Cordillera, descubrió el Océano que se extendia á sus piés, inmenso y sin horizonte. Su primer movimiento fué postrarse y dar gracias á Dios por un descubrimiento tan glorioso é importante: luego baja con precipitacion de la Cordillera, avanza sobre la orilla, entra en el agua hasta las rodillas, y desenvainando la espada, toma posesion del mar del sur, en nombre de su augusto señor, el poderoso rey de Castilla y de

Leon. Allí terminó Balboa su excursion, y volvió atras, despues de haber recibido ricos tributos que le presentaron los caciques vecinos: mas en este viage habia descubierto la existencia del Perú, de esa tierra prometida, que despertaba entónces la codicia de todos los conquistadores, y á su regreso hizo de ello una relacion que excitó el entusiasmo general. Organizóse una espedicion, cuyo mando le quitaron la envidia y los celos; aun mas, el desgraciado, acusado de crímenes imaginarios, pereció en un cadalso; ¡tal fué la órden del rey de España! Pedrarias, verdugo y sucesor de Balboa, descubrió el pais que despues sucesivamente ha llevado el nombre de *Tierra firme de Occidente, Nueva Granada y Colombia*: siguiéronle una porcion de aventureros, de los cuales ninguno penetró mas allá. Mas en 1524, época en que se empezaban á abandonar al dominio de la fábula las brillantes relaciones que del Perú hizo Nuñez de Balboa, tres hombres oscuros del Panamá concibieron la esperanza de realizar en su favor aquellos brillantes desvarios. Francisco Pizarro, primero guardian de cerdos, y mas tarde soldado desconocido, Diego de Almagro, soldado que habia seguido en otro tiempo á Gonzalo de Córdoba en las guerras de Italia, y Fernando de Luca, sacerdote y maestro de escuela en Panamá, pusieron en comun su pequeño patrimonio y su ambicion inmensa. El detalle de los reveses y de las victorias de estos tres aventureros no pertenece á esta historia. Consúltese para ello la del Perú, que habla mas por extenso de la materia; pues aquí nos bastará decir que, reunidos é inseparables en tiempo de la adversidad, los dividió la fortuna: pobres se amaban, ricos se aborrecieron. Los celos, una ciega ambicion, una avaricia desmesurada, todas las malas pasiones que la educacion no ha acallado, sirvieron de base á las relaciones que conservaron entre sí en tiempo de prosperidad. Dejamos al cuidado de otro historiador el censurar la infame conducta de Pizarro con el

desdichado Atahualpa, y el referir cómo este Inca, lleno de generosidad y de candor, estando cerca del general español, fiado en la fe de los tratados y de sus promesas, fué cobardemente preso y cargado de cadenas, mientras eran degollados sus fieles Peruanos; cómo despues de su sentencia, pidió en vano ser llevado á España para presentarse al monarca cuya soberanía habia reconocido; y cómo, en fin, despues de haber cumplido religiosamente dos promesas hechas á Pizarro para obtener la vida y la libertad, á saber, la de hacerse bautizar, y la de llenar de oro una estancia de veinte y dos piés de largo y diez y seis de ancho con la altura á que puede llegar un hombre, fué atado á un poste y ahogado (1). En aquella época los gefes españoles hacian la guerra como héroes, y proseguian la victoria como bandidos. Fernando de Luca fué promovido á la dignidad de obispo, Francisco Pizarro elevado á la de capitán general del Perú, y Diego de Almagro fué nombrado adelantado ó gobernador general de un territorio que debia tener doscientas leguas de extension, desde la frontera del Perú siguiendo hácia el sur. Partió pues para conquistar sus nuevos estados, y dió á esta expedicion tanta mas importancia, cuanto habia oido celebrar por los naturales la fertilidad y riquezas de Chile. Almagro, despues de haber tomado las medidas que exigia su posicion, repartió entre sus soldados ochenta cargas de plata y veinte de oro á cuenta del botín que iban á conquistar. Manco, sucesor de Atahualpa, le proporcionó un ejército de quince mil Indios, é hizo marchar á su hermano Paulo Topa y un gran sacerdote nombrado Vilehoma, para prepararle el camino. El adelantado hizo por su parte marchar primero á su teniente Saavedra, con órden de detenerse á ciento cincuenta leguas de Cuzco, y fundar allí una colonia, lo que se ejecutó puntualmente, echando Saavedra los cimientos de la ciudad de

[1] Véase Herrera, dec. 5. lib. III-Garcilaso de la Vega, lib. I. Jerez, lib. I. &c.

Paria. Esto fué en 1535. Almagro se puso en marcha acompañado de quinientos setenta españoles, y de los Indios que le habia dado el Inca. Llegó á Tupisa, ciudad de la provincia peruana de Chicas, donde encontró al gran sacerdote Vilehoma y á Paulo Topa, que le entregó noventa mil pesos de oro fino que las naciones tributarias de Chile enviaban al Inca. Así en todas las ocasiones se mostraban los Indios tan generosos, como insaciabiles los Españoles. Algunos dias despues, y ántes de salir de Tupisa, Almagro fué abandonado por el gran sacerdote Vilehoma y por un intérprete indio, los cuales se llevaron consigo muchos de sus compatriotas. El intérprete fué cogido y descuartizado. En Injuy, ciudad de Tucuman, permaneció Almagro dos meses: mas habiendo tenido algunas contiendas con los naturales del pais, se decidió á encaminarse á las montañas cubiertas de nieve, donde llegó á fines del año. Las fatigas de esta marcha por el desierto, y la intemperie de la estacion le hicieron perder parte de su gente ántes que llegase al valle de las Turquesas, á la rica provincia de Copayapo ó Copiapo. Entónces fué cuando los Españoles descubrieron verdaderamente á Chile.

Diego de Almagro, teniente de un príncipe á quien el sucesor de San Pedro, el vicario de Jesucristo, habia otorgado todos los paisescubiertos y por descubrir en el nuevo mundo, tomó posesion de este nuevo pais, recitando la fórmula de estilo que el papa habia mandado redactar por una comision especial compuesta de teólogos y juriscultores (1). Cubierto con sus armas y vestido con las insignias de su dignidad, rodeado de sus subalternos, y de los principales caciques que habian venido á prestarle homenaje, sacó su espada, cogió algunos puñados de tierra, y dirigiéndose á los Indios, exclamó con fuerte voz: "Yo,

[1] El papa á quien los reyes de España son deudores de tan extraña concesion, es Alejandro VI. El primer Español que hizo uso de la fórmula de toma de posesion fué Alonso de Ojeda [1499.]

Diego de Almagro, servidor del muy alto y muy poderoso emperador Carlos Quinto, rey de Castilla y de Leon, su adelantado y embajador, os notifico y os declaro, que Dios nuestro Señor, que es uno y eterno, creó el cielo y la tierra, así como un hombre y una muger, de quienes descendemos vosotros y nosotros, y todos los hombres que existieron y existirán sobre la tierra." Entónces el adelantado explicó á los Indios cómo las generaciones sucesivas durante mas de cinco mil años, se diseminaron por las diferentes partes del globo, y se dividieron en muchos reinos y provincias, puesto que un solo pais ni podia contenerlos, ni proporcionarles los alimentos necesarios á su existencia; y que Dios confió el cuidado de todos sus pueblos á un hombre llamado Pedro, á quien hizo señor y gefe del género humano, para que le obedeciesen todos los hombres, sea cual fuese el lugar donde hubiesen nacido, ó la religion en que se les hubiese educado. Este hombre y sus sucesores han sido llamados *Papas*, cuya palabra significa admirable, grande, padre y tutor. Uno de estos pontífices, como señor del mundo, ha concedido la tierra firme é islas del Océano á los reyes de Castilla y á sus descendientes, y en consecuencia les manda el adelantado que se reconozcan súbditos y vasallos de aquellos soberanos, y consientan en que los misioneros les prediquen la fe. "Entónces, dice él, su Magestad, y yo en su nombre, os recibiremos con amor y bondad; os dejaremos al mismo tiempo exentos de la esclavitud, juntamente con vuestras mugeres é hijos, podréis disfrutar de la propiedad de todos vuestros bienes, como los habitantes de las islas, y su Magestad os concederá ademas muchos privilegios, exenciones y recompensas. Mas si rehusáis ó diferís maliciosamente el cumplimiento de mis mandatos, al momento, con el unxilio divino, entraré á la fuerza en vuestra patria; os haré la guerra mas cruel; os someteré al yugo de obediencia de la Iglesia y del Rey; arrancaré á vuestras

mugeres é hijos del seno de vuestras familias para reducirlos á la esclavitud y ponerlos á la disposicion de su Magestad; secuestraré vuestras propiedades, y os haré todo el mal que pueda, como á súbditos rebeldes, que no quieren someterse á su legitimo soberano. Ante todo protesto que de ningun modo podrán imputarse ni á su Magestad, ni á mí, ni á otro alguno de los que sirven bajo mis órdenes, la sangre que se derramare, ni las desgracias que sucedieren, sino únicamente á vuestra inobediencia. Y por esta causa, habiéndoo hecho esta declaracion y requisicion, ruego al notario aquí presente, me entregue una certificacion en la forma requerida (1).

Los habitantes del Valle de Copiapo estaban divididos en dos facciones. Habia quitado el gobierno al legitimo cacique un usurpador pariente suyo, quien no pudo con su justicia y valor hacer olvidar la falta original de su autoridad. Iba el vencido errante por los bosques y montañas á fin de reclutarse partidarios, y reunir á su causa los malcontentos del partido contrario, cuando oyó hablar de la llegada de los Españoles. No tomando consejo mas que de su desesperacion, fué en seguida á entregarse á aquellos extranjeros, invocando su generosidad y su proteccion. Comprendió Almagro, con su especial política, todas las ventajas que reportaria de colocar en el trono á un príncipe, que, debiéndole su autoridad, le fuese enteramente adicto. Recibió pues al fugitivo con una bondad paternal, y le reinstaló pocos dias despues en el gobierno de su pueblo, haciendo morir al usurpador en una hoguera. Esta accion fué generalmente aprobada de todos los Indios en tales términos, que proclamaron por enviado del dios Vizacocha al justo y poderoso Almagro. Mas esta bella armonía fué de corta duracion. Tres Españoles que iban solos fueron muertos en Guasco, y este triste acontecimiento sirvió de pretexto al ade-

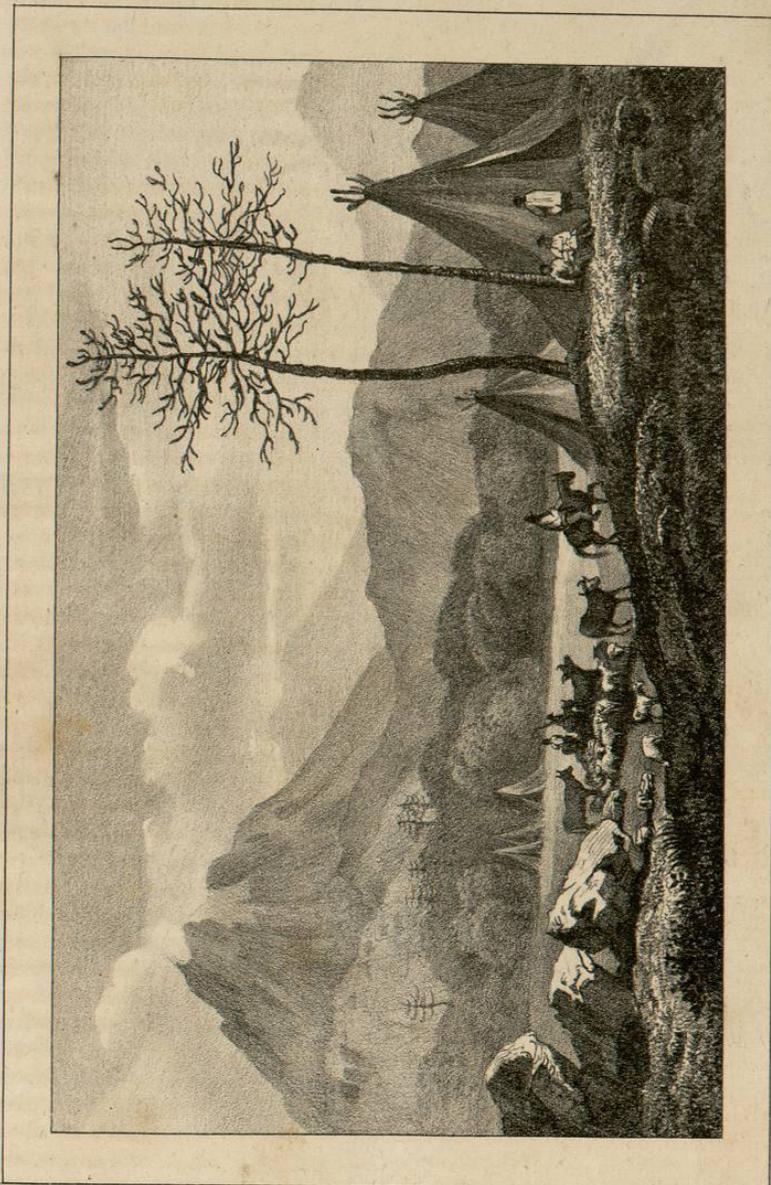
[1] Herrera, Dec. 1, lib. VII-Dufey de l'Yonne, Resumé des révolutions de l'Amérique meridionale, Paris, 1826, 2 vol in-18.

lantado para ejercer con los Indios la mas odiosa venganza. Hizo prender al ulmena, á su hermano y veinte y siete de los Indios guerreros, y mandó quemarlos vivos. Una atrocidad semejante llenó de horror y de indignacion, no solamente á los Indios, que desde aquel momento juraron un odio eterno á aquellos bárbaros extranjeros, si que tambien á los mismos Españoles que estaban bajo las órdenes del adelantado. Prosiguiendo Almagro su camino, llegó á Concomicagua, residencia del cacique, y pueblo principal del pais de los Copiapinos, en cuyo punto se le reunieron Rodrigo Orgoñez y Juan de Rada con algunos refuerzos mas, que aumentaron el ejército hasta quinientos setenta Españoles, sin contar los quince mil Peruanos que habia traído consigo [1]. Penetró el adelantado, seguido de todas sus fuerzas, en el territorio de los Promaucos, en donde sufrió una derrota á orillas del rio Claro; razon porque, consternados los soldados, y poco satisfechos del aspecto del pais en que se hallaba entonces acampado el ejército, le instaron para que volviera á los valles de Copiapo. Fluctuaba aun el adelantado entre el desec de vengar la afrenta de sus armas y el temor de experimentar nuevos descalabros, si se obstinaba en proseguir su empresa, cuando le dieron la noticia de que habia estallado en el Perú una seria revolucion; entregándole al mismo tiempo al mensajero su nombramiento de gobernador de Chile, cuyas noticias le sumergieron en la mayor incertidumbre. Nunca se habia reconciliado sinceramente con Pizarro, y parecia haber ya llegado el momento de vengarse de aquel odioso rival. Al instante levanta el campamento y anuncia á sus soldados que va á trasladarlos bajo los muros de Cuzco, donde se encontraban á la sazón los hermanos de Pizarro, sitiados por fuerzas imponentes. Para la inteligencia de los sucesos que vamos á referir, se hace preciso dar aquí á nuestros lectores alguna idea de los acontecimientos del Perú.

[1] Zárate, lib. III, cap. 1 y 2.

Reinaba entonces, con el consentimiento de los Españoles, Manco-Capac, que se hallaba á la sazón en Cuzco, antigua residencia de los Incas, bajo la vigilancia de los tres hermanos de Francisco Pizarro. Varias veces habia intentado escaparse, pero se le frustraron todas sus tentativas. Entretanto los principales oficiales de su corte, fieles y adictos á su desgracia, le consolaban en su cautiverio, y le proporcionaban el corresponderse con sus partidarios de todos los ángulos del imperio. Urdióse secretamente una conspiracion, á cuyo efecto se hacia diariamente en su palacio el cambio de los quipos [1], lenguaje misterioso y simbólico, el que usaban casi á la vista de los mismos Españoles. Francisco Pizarro, á quien su política tenia separado del Inca, habia fundado una nueva capital en el rico valle de Lima, donde meditaba abjurar la fidelidad que habia prometido á su soberano, y hacerse reconocer por hijo del sol y sucesor de los Incas. Mientras estaba esperando que las circunstancias le permitiesen realizar aquella quimera, quiso honrar la fundacion de Lima con una espléndida fiesta, que debia celebrarse en los alrededores de aquella capital. Manco-Capac obtuvo de Fernando Pizarro permiso para asistir á esta solemnidad; y este fué el momento que le proporcionó poner en ejecucion sus designios. Apenas salió de Cuzco, cuando los Peruanos se alzaron con las armas en la mano de todos los ángulos del imperio. Difundióse de montaña en montaña el grito de guerra, y su eco resonó por todas partes. Doscientos mil guerreros corrieron á alistarse bajo el estandarte del Inca; y este ejército formidable vino sobre la marcha á poner sitio á Cuzco, mientras que otra division bloqueaba estrechamente la nueva capital del Perú. Manco-Capac mostró en esta ocasion toda la osadía de un jefe de partido, el valor de un soldado intrépido y el talento de un experimentado general. Convencido por una funesta expe-

[1] Véase lo que hemos dicho de los "quipos" en la pag. 16.



Chozas de Pehuenchos.

riencia de la inferioridad de las armas peruanas, hizo distribuir á una division compuesta de guerreros escogidos, cascos, espadas, lanzas, broqueles y los caballos tomados á los Españoles, ejercitándose él mismo en combatir á caballo armado con una lanza. Encerrados entretanto los hermanos de Pizarro en Cuzco con un puñado de Españoles, sostuvieron vigorosamente por el espacio de nueve meses un sitio que estrecharon los enemigos con una intrepidez extraordinaria. Tal era el estado de los negocios cuando Diego de Almagro dejó á Chile. Para volver este capitán á entrar en el Perú, tomó el camino mas corto, aunque mas peligroso, teniendo que traspasar la cima de los Andes, por medio de esfuerzos los mas indecibles. Sin embargo le estaban aun reservados los mas crueles infortunios. El suelo estaba cubierto de una densa capa de nieve, los caminos estaban intransitables, los huracanes, tan terribles en estas montañas, se sucedian con una obstinacion capaz de desesperar al espíritu mas fuerte, y era lo mas sensible que no se podia esperar socorro mas que de la Providencia, que en esta ocasion parece se mostró inflexible. Perdió Almagro sus caballos, bagages, doscientos Españoles, y diez mil Indios, sin contar los que se hallaron imposibilitados á causa de tener helados los piés y manos. Una division española que atravesó este mismo paso cinco meses despues, encontró á aquellos infelices que habian perecido al rigor del frio, y vió á muchos de ellos que apoyados en los peñascos, tenian todavía la brida de su caballo. La carne de aquellos animales, dice Zárate (lib. 3.º cap. 1.º y 2.º) era aun bastante fresca para que los viageros pudiesen comerla en bastante cantidad (1).

(1) Actualmente los peones ó pastores, descendientes de los Españoles, que generalmente sirven de guías para atravesar los Andes, han sabido por fin superar casi todos los peligros de aquel viage. Son ciertamente inconcebibles su audacia y su brio en estas circunstancias. Nada hay mas curioso que verlos descender la Cordillera arrastrándose, es decir, verlos deslizarse sobre la nieve desde la cumbre de una montaña hasta su pié, sin otra precaucion que

Llegado Almagro frente de Cuzco, se reunió con muchos prófugos del partido de Pizarro, y creyéndose bastante poderoso con estas nuevas fuerzas, presentó la batalla á los Peruanos; los derrotó completamente, y puso en seguida sitio formal á la ciudad en que se hallaban encerrados los tres hermanos, á los cuales obligó muy pronto á rendirse á discrecion. Habiendo al fin sido vencido, despues de una alternativa de victorias y derrotas, cuyos detalles no pertenecen á esta historia, cayó en poder de Francisco Pizarro, que le condenó á muerte. Mientras Almagro estaba prisionero, hizo en vano recordar á su juez la amistad que en otro tiempo les habia unido y los servicios que habia prestado á la causa comun; en vano le conjuraba, derramando abundantísimas lágrimas, para que tuviese piedad de sus canas. (Tenia entónces setenta y cinco años). De este modo aquel soldado veterano, que durante el curso de su larga vida habia manifestado siempre un valor á toda prueba, tuvo miedo de la muerte, y se humilló hasta pedir un perdon que se le denegó. Fué encerrado pues en una cárcel, y decapitado luego en la plaza pública.

Hasta ahora hemos hecho el elogio de la valentía de Almagro, pero la verdad nos obliga á confesar que casi era la única buena calidad de aquel aventurero feroz, ambicioso y mezquino. Murió en el mes de abril de 1538, dejando un hijo que habia tenido de una India, al cual y al emperador legó su sucesion (1).

ESPECIACION DE VALDIVIA. FUNDACION DE MUCHAS CIUDADES (de 1541 á 1554). Despues de la muerte de Almagro, quiso Pizarro terminar por su cuenta la conquista de Chile,

la de sentarse sobre una piel de buey, que tienen fuertemente asida por la extremidad inferior. Para guiarse usan unos palos muy largos, y alguna vez un gran cuchillo, el que hunden en la nieve endurecida cuando quieren detenerse.

(1) Zárate, lug. cit.—Herrera, dec. 5 y 6.—Ovalle, lib. 4.—Gomara, lib. 5.—Molina, lib. 1, etc. Warden, arte de verificar las fechas, parte 3, tomo II.

y á este efecto puso los ojos en un oficial llamado Pedro de Valdivia, natural de Villanueva la Serena, en Estremadura, que habia ya servido con honor en Italia, y vivia á la sazón en Charcas, donde estaba empleado. Pizarro le asoció Sanchez de Hoz en clase de teniente, confiándole un cuerpo de ciento y cincuenta Españoles. No puede ménos de sorprender, en la historia de la conquista de las dos Américas, el considerar las miserables fuerzas con que los Europeos se exponian á las mas peligrosas expediciones en paises desconocidos, herizados de montañas, cubiertos de rios y de lagos, y defendidos por pueblos belicosos. Es verdad que procuraban reclutar auxiliares; pero estos los lograban solamente de aquella estirpe enemiga de los indígenas, dispuesta siempre á abandonarles ó hacerles traicion. Valdivia llevó consigo un cuerpo de muchos miles de Peruanos, sin contar las mugeres y los sacerdotes que le siguieron para formar allí una colonia. Esta expedición condujo al mismo tiempo consigo muchos animales domésticos de Europa, y éste es el origen de aquellas grandes manadas de caballos, de bueyes y de carneros, que actualmente constituyen la principal riqueza de aquella parte de la América del Sur. Los Españoles preferian cambiar aquellos animales con los que eran propios de Chile, especialmente con aquellos que tenían preciosos forros de pieles, tales como las mofetas y las chinchillas (1). Resuelto Valdivia á penetrar, cuanto le fuese posible, en el interior de Chile, llegó á las orillas del río Mapocho, en una provincia que le pareció fértil y poblada, donde fundó una ciudad, que puso bajo la invocación de Santiago, añadiendo á este nombre el de *Nueva Estremadura*, que le recordaba el de su patria; mas por no hallarse puesto en uso este último nombre, prevaleció únicamente el de *Santiago*. Esta ciudad es al presente la ca-

(1) Mas arriba hemos hablado ya de la chinchilla y mofeta ó chinche en el artículo Zoología pág. 6.

pital de Chile; pero causa mucha extrañeza que teniendo Valdivia amplias facultades para escoger el mejor sitio, prefiriese las márgenes del Mapocho, que no es mas que un simple afluente del Maypo, á las de este último río, que con poco trabajo hubiera podido hacerse navegable desde su embocadura hasta la ciudad. Echáronse los primeros cimientos de Santiago el 25 de febrero de 1541. Entretanto los Indios no cesaban de fatigar á los trabajadores con combates diarios, que de ningún modo decidían entre el derecho de propiedad y el de conquista. Queriendo por fin Valdivia dar impulso á la guerra con mas energía que hasta entónces, fingió renunciar por algún tiempo al proyecto de establecer una colonia en aquel pais extranjero, y aprovechándose de la seguridad que aquella ficción habia inspirado á los indígenas, mandó arrestar á los principales gefes y encerrarlos en la fortaleza bajo la custodia de su teniente Alonso de Monroy. Él mismo, á la cabeza de unos sesenta caballos, penetró en el interior de la provincia, á fin de observar los movimientos del enemigo; mas éste, burlando su vigilancia, reunió todas las fuerzas de que podia disponer, y acometió, durante su ausencia, la nueva colonia, incendió las casas, asoló los campos y arrancó las semillas; de suerte que los colonos tuvieron que retirarse, decididos, no obstante, á defenderse á todo trance. Miétras que los Españoles se batían desde las murallas del fuerte, los gefes indios que Valdivia tenia presos intentaron escaparse; pero una muger, cuyo nombre nos ha conservado la historia, D.<sup>a</sup> Inés Suarez, queriendo prevenir un suceso que podia tener la influencia mas fatal en la suerte de la colonia, descargó algunos golpes de hacha sobre aquellos prisioneros, y los mató á todos. La principal fuerza de los sitiados consistía en la caballería, pero vino ésta á serles inútil, despues que los Indios tomaron la precaución de atrincherarse detras de las palizadas. En esta crisis no tuvo Monroy otro recurso que aban-

donar el fuerte y atraer al enemigo á campaña rasa. Este proyecto tuvo un éxito feliz, por lo que habiéndose Valdivia reunido otra vez á la colonia, tomaron los Españoles la ofensiva, poniéndose en estado de reparar las fortificaciones, y acabar los trabajos empezados. En seguida (1542) Valdivia se hizo nombrar gobernador de la ciudad, y en calidad de tal, hizo matar á muchos de los suyos que habian urdido una conspiración para trasladar los colonos al Perú. Por este mismo tiempo hizo explotar una mina de oro descubierta en el valle de Quillota y defendida por un fuerte que mandó levantar en sus alrededores. El año siguiente (1543), ocho de sus oficiales, acompañados de unos treinta caballeros, se pusieron en marcha para el Perú, con el objeto de abrir un camino de comunicación entre los dos paises; pero atacados por los Copiapinos, perecieron todos, á excepcion de Monroy y Pedro de Miranda. Estos dos capitanes obtuvieron la gracia de la vida por intercesión de una India, esposa del ulmena Copiapo, á la cual habian prometido, en premio de este favor, enseñar á su hijo el arte de montar á caballo. No tardó esta madre desdichada en arrepentirse de su generosidad, porque los dos Españoles mataron á puñaladas á su joven discípulo, y se fugaron al Perú. Habiendo aquellos desertores informado á Vasco de Castro, gobernador de Cuzco, del peligro en que se hallaban los colonos de Santiago, les envió un destacamento de caballería al mando de Monroy.

Desde 1543 á 1550, las historias españolas no contienen mas que pormenores poco interesantes de la guerra de los Quillotanos y Copiapinos con los nuevos colonos. Durante esta guerra, los primeros incendiaron una fragata que éstos hacían construir en la embocadura del río Quilo; pegaron fuego á sus cosechas; tendían lazos á los hombres y mugeres, asesinando á los primeros y llevándose consigo las segundas. Cuando eran batidos, se retiraban al interior de los desiertos, y vol-

vian á parecer despues reparados con nuevas fuerzas. Por otra parte, Valdivia proseguía en sus proyectos con una constancia admirable: fundó en el embocadero del Coquimbo, por los 29° 55' de latitud, una ciudad que denominó la Serena, nombre de la ciudad en donde habia nacido, aunque despues fué llamada indistintamente con este mismo nombre ó con el de Coquimbo. Sometió á los Promaucos que habitaban al sur de Santiago, y encontró en ellos unos aliados generosos que le fueron siempre fieles. En la actualidad la nación de los Promaucos está destruida casi enteramente; pero los pocos restos que de ella han quedado son todavía para los Araucanos objeto de un odio inveterado, mayor aun que el que profesan á los mismos Españoles. A éstos, como hemos dicho ya, les dan el nombre de *huinca*, asesinos, y á los Promaucos les señalan con el de *culme-huinca*, miserables asesinos. En 1547, destruyeron los Araucanos la ciudad de Coquimbo; pero los Españoles, valientes é infatigables, se apresuraron luego á repararla. En este mismo año Valdivia hizo un viage al Perú, para ir á buscar los socorros que en vano aguardaba; en cuya ocasión tuvo que sincerarse con el presidente La-Gasca de las inculpaciones que dirigieron contra él aquellos colonos, á los cuales habia pedido el oro que trajo al Perú. Miétras Valdivia estaba ausente, su teniente, Francisco de Villagran, tuvo que sostener una perpetua lucha contra los Indios, y sofocar con mano fuerte los gérmenes de una guerra civil. Pedro Sanchez de Hoz, nombrado por comisión real gobernador de todos los paises del sur del Perú, así descubiertos como por descubrir, al principio se opuso á que Valdivia obtuviera aquel empleo. Obligado despues á ceder á la fuerza, trató de disimular hasta que se le presentase una ocasión favorable para hacer valer sus derechos. Esta ocasión creyó encontrarla en la ausencia de su rival: en consecuencia, habia urdido una conspiración, que tenia por objeto subir al poder que se le habia injustamente

rehusado, y hacer morir al teniente Francisco de Villagran; pero informado éste á tiempo del plan de los sediciosos, mandó arrestar á Hoz y á su cómplice Romero, y les hizo cortar la cabeza.

A su vuelta, Valdivia, cuyas fuerzas habian aumentado considerablemente con los refuerzos que le habian concedido, se ocupó sin descanso de la pacificación del país, y dueño en adelante de todo el territorio que habia pertenecido á los Incas desde las fronteras del Perú, fundó encomiendas, que repartió entre sus oficiales y soldados, arrogándose igualmente el derecho de concederles el dominio sobre los naturales establecidos en sus respectivas propiedades. En fin, juzgando que habia llegado el momento de extender sus conquistas hácia los países meridionales, donde creia encontrar en abundancia los preciosos metales que en vano habia buscado por el norte, se dirigió á la provincia de Arauco. los Pencones, coligados con los Indios de los valles de Tucapel y Comareas, defendieron heroicamente aquel territorio de la invasion de los Españoles; pero bien pronto su arrojo desordenado tuvo que ceder al valor y á la táctica de los Europeos. Vencidos por fin, y arrollados completamente, se retiraron al país de los Moluches, á la otra parte del río Bio-Bio, exhortándoles á hacer alianza con ellos para rechazar á aquellos codiciosos extrangeros, que amenazaban establecerse para siempre en un país que de ningún modo les pertenecía. En efecto, habiendo entrado Valdivia en el valle del río Andalieno, cerca de la bahía de Penco, á 36°43' de latitud, fundó una nueva ciudad, que llamó la *Concepcion* (1550). Al instante, los Araucanos ó Moluches, aquellos hijos predilectos de la familia chilena, se presentaron para defender los derechos de la patria en que les habia hecho nacer la Providencia, y reunieron un cuerpo de cuatro mil hombres, á cuyo frente venia un cacique ó *toqui*, *Aillavitu*. El aspecto decidido de aquellos guerreros, su fisonomía sombría y feroz, sus gritos, sus armas nuevas,

para los Españoles, y hasta su número, todo contribuía á inspirar á los soldados de Valdivia una justa desconfianza del éxito de su empresa. Dióse sin embargo una sangrienta batalla, en la que permaneció indecisa por largo tiempo la victoria, hasta que cayó muerto Aillavitu de un balazo, y los Españoles quedaron dueños del campo. Mas los Moluches volvieron luego á la carga, capitaneados por un nuevo *toqui*, *Lincoyan*, que por su estatura colosal y sus fanfarronadas, gozaba entre ellos reputacion de valiente, aunque en su interior era cobarde é indeciso, y mas propio para obedecer que para mandar. Traia consigo refuerzos tan considerables, que atemorizados los Españoles á su vista, corrieron precipitadamente á ampararse de sus fortificaciones, á las cuales Lincoyan no tuvo valor de acercarse; y volvió á conducir sus tropas al interior del país, donde se dispersaron enteramente. Fué tan grande la sorpresa de los Españoles al verse libres de los Araucanos con tanta prontitud, que en los trasportes de su alegría atribuyeron á Santiago el honor de este suceso. En aquel tiempo, los Europeos eran generalmente devotos y guerreros, pero el pueblo español aventajaba en esto á los demas; así es que no faltaron entre ellos algunos que afirmaban haber visto á Santiago, montado en un caballo blanco, que cargaba á los enemigos y los ponía en vergonzosa fuga. A pesar de esto, los Indios no se alejaban como hombres que huyen, sino que marchaban despacio y en buen orden, como guerreros que, no viendo ya delante de sí al enemigo, vuelven á entrar en sus hogares, á donde los reclamaban los trabajos de la agricultura y las necesidades de su subsistencia. Valdivia pudo por fin salir de sus atrincheramientos, y continuar las operaciones de la campaña que habia proyectado, gracias á los refuerzos que le envió el virey del Perú, y á los quinientos hombres de caballería que sucesivamente habian traído consigo Gerónimo de Alderete, Francisco de Villagran y Martin de Avenda-

ño. La principal fuerza de los conquistadores consistia entónces en la caballería; y los indígenas, que con el tiempo han llegado á ser tan hábiles picadores, carecian todavía de caballos, y no estaban acostumbrados aun á esta especie de combates, en los que la velocidad y el estrépito de las armas les horrorizaban extraordinariamente.

Batidos en varios choques los Moluches y la nacion de los Cunchos, Valdivia creyó que iba á someterse á sus armas la Araucania entera. Habiendo traspasado los llanos que se extienden al sur de la provincia de Arauco, se detuvo en la confluencia de los rios Cauteu y Damas á los 38°42' de latitud, y fundó allí, á tres leguas del mar, una ciudad que dedicó al emperador, aunque luego veremos que los destinos de *Villa-Imperial* correspondieron muy mal al poderoso patronato de Carlos Quinto. Valdivia se figuraba sin duda que multiplicando el número de las ciudades españolas, aseguraria mejor la posesion de las provincias que habia invadido, pues le veremos aun fundar otras tres ciudades; pero la experiencia ha manifestado despues, que esparciendo de este modo las fuerzas de que podia disponer, en lugar de reunir las en masa, cometió una falta grave cuyas consecuencias debian serle funestas. A sesenta leguas al sur de la Concepcion, en una península formada por el embocadero de un caudaloso río del valle de Guadallanquen, puso Valdivia los cimientos de una ciudad á la cual dió su nombre, dándole igualmente al río que bañaba aquella nueva colonia. La rada de Valdivia es de las mas seguras y de las que tienen mas extension de todo el litoral. Apenas se concluyeron los primeros trabajos, el gobernador envió á Gerónimo Alderete para reconocer el interior del país, subiendo hasta el nacimiento del río Valdivia. Habiendo llegado Alderete al pié de las montañas nevadas, descubrió un valle, cuyas aguas acarrearban pajitas de oro, y habiendo hecho explotar las cercanías, encontró muchas minas de aquel precioso metal;

circunstancia que le determinó á permanecer allí algun tiempo, para fundar una colonia que apellidó Villarica. Se hallaba á la sazón á los 39°9' de latitud, á cuatro leguas de los Andes y á diez y ocho de Imperial, á orillas del gran lago de Tauquen (1). Ultimamente, otra nueva ciudad, la de la Frontera, llamada por algunos historiadores Villanueva de los Infantes, fué construida tambien por los cuidados de Valdivia á diez y seis leguas de Santiago, en el valle de Angol, abundante en minas de oro (1552). Resulta pues que, en el espacio de diez años, hizo Valdivia construir siete ciudades, á saber: Santiago de la Nueva Estremadura, destinada á ser la capital de las posesiones españolas; la Serena ó Coquimbo, para asegurar una libre comunicacion entre Chile y el Perú; la Concepcion ó Penco, Imperial, Valdivia, Villarica, y Angol ó la Frontera, cuyo objeto era no solo mantener la tranquilidad del país, sino tambien proteger á los Indios empleados por Valdivia en la explotacion de las minas de sus cercanías. Cada una de estas ciudades se componia de *cuadras* ó islas cuadradas, tiradas á cordel y dispuestas regularmente en terreno llano, tanto como lo permitia el lugar. Las casas eran de madera, ladrillos ó torchis (2), cubiertas con paja, y pocos años despues con tejas; teniendo su mayor parte espaciosos jardines cercados de paredes. El padre Feuillée dice, que en el siglo XVIII se veian en Coquimbo calles largas de un cuarto de legua, que contaban cinco ó seis casas á lo mas (3). Estas ciudades groseramente fortificadas y empalizadas estaban protegidas por un fuerte, guarnecido de un pequeño número de piezas de artillería, en el cual se retiraban los mineros y sus familias, cuando se presentaban los Araucanos en sus alrededores. Vivian aquellos infelices colonos en continuo temor y expuestos siempre

[1] Esta ciudad, segun hemos dicho, no existe ya; sin embargo los cartógrafos hacen todavia mencion de ella.

[2] Arcilla mezclada con paja, heno, &c.

[3] Feuillée, Frezier, Ulloa, Molina, &c. ya citados.